

A mas de las verdades sobrenaturales, habia verdades naturales, de que la razon humana no habia tomado plena y entera posesion sino con el auxilio de la revelacion; rechazando la revelacion, la razon se encuentra doblemente empobrecida; las verdades sobrenaturales se le escapan, y las naturales que le quedan, son diminutas, y, por decirlo así, inservibles. Cada vez que ataca un dogma cristiano, conmueve con el mismo choque su metafísica y su moral. Espectáculo singular, pero profundamente instructivo: veamos á esa razon soberbia trabajando en destruir su propia obra, y cómo zapa ella misma los cimientos de ese maravilloso edificio del deber, que habia construido á grandes gastos.

Recordemos desde luego que la inmortalidad del alma era proclamada como *la última palabra de la ciencia y de la vida*, porque asegura recompensas al justo y castigos al culpable. Para aclarar perfectamente esta verdad, citábase un ejemplo: «Un asesino penetra en la casa de un amigo mio, y despues de haberle dado muerte, me acusa del crimen que ha cometido. La justicia humana se apodera de mí, me juzga y me condena. El mundo no tiene mas que elogios para aquel asesino, que llega á ser el heredero de su víctima, y muere despues en paz, lleno de riquezas y de honores. ¹» De aquí íbamos á inferir, que habia por una parte una eternidad de gozo, y por otra una eternidad de sufrimiento; un cielo para los buenos y un infierno para los malos.

Aunque esta conclusion, considerada en su conjunto, cause espanto al débil corazon del hombre, sobre todo si es culpable, nos parece mas conforme que contraria á la razon. Sabiamos, por otra parte, que la razon mis-

¹ Le Devoir, pág. 324.